

páginas, el ya comentado apéndice de “Ilustraciones”, que contiene hallazgos más que notables, y un muy útil índice onomástico vienen a completar un volumen ya de por sí muy completo y rigurosamente documentado.

AMELINA CORREA RAMÓN
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Pilar Vega Rodríguez y Belén Mainer Blanco (coords.): *Lecturas del pasado. Poética y usos culturales de la leyenda literaria*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2019. 236 páginas.

El estudio de la leyenda, como modalidad literaria histórico-fantástica de origen oral que conoció un esplendor especial con el Romanticismo, se asienta en una larga tradición de trabajos críticos. Las autoras que colaboraron en *Lecturas del pasado. Poética y usos culturales de la leyenda literaria* prolongan esta veta de la investigación a través de un libro colectivo concebido para presentar reflexiones surgidas a raíz del proyecto “Diseño de un legendario literario hispánico del siglo XIX accesible online”,¹ un proyecto cuyo impresionante resultado es el legendario virtual de acceso gratuito www.descubreleyendas.es. Amén de trazar de forma precisa las señas de identidad, así como los recorridos históricos (del siglo XIX a nuestros días) y geográficos (de las diferentes regiones españolas a Hispanoamérica, pasando por Francia) de la leyenda, *Lecturas del pasado* demues-

tra el carácter plástico de dicho género. Tal plasticidad no se debe solo a la capacidad de adaptación de la leyenda a nuevos contextos de producción y recepción, sino también a la diversidad de sus funciones en usos literarios (en legendarios, novelas, libros de viajes) y extraliterarios (en el ámbito de la publicidad, de la enseñanza, de las tecnologías de la información y de la comunicación, o de los videojuegos).

Se puede dividir el volumen en dos partes en función del objetivo perseguido. Las dos primeras contribuciones, fruto del trabajo de Pilar Vega Rodríguez, se centran en la “poética” de las leyendas, mientras que los demás capítulos examinan más bien los diversos “usos culturales” que se han hecho de la leyenda desde el siglo XIX. En “La leyenda literaria en el siglo XIX. Poética y lectura del pasado”, Vega Rodríguez ofrece un estado de la cuestión pormenorizado sobre la noción de leyenda al cotejar sus variaciones lexicográficas. También delimita las fronteras que separan la leyenda de otras formas narrativas breves afines como el *exemplum*, el cuento o el relato fantástico, antes de evocar los parentescos temáticos y formales que unen la leyenda con el poema épico (p. 32) o con el discurso de la historia (p. 40). Al poetizar fragmentos históricos significativos dentro de una comunidad dada, la leyenda representaría un verdadero “lugar de memoria” (*lieu de mémoire*, en el sentido definido por Pierre Nora). La definición final de un *ethos* legendario, a la vez nacionalista y melancólico, resulta particularmente sugerente (p. 45). A través de “Poética de la leyenda literaria en el siglo XIX”, la autora pasa revista a las características (estilo, temáticas, estructura, cronotopo, personajes) más frecuentes en las

¹ Proyecto DLLHO 19, aprobado por el Ministerio de Economía y Competitividad con referencia FFI2013-43241-R.

leyendas literarias y analiza múltiples textos que esbozan toda una tipología legendaria (*leyendas cultas / populares, profanas / religiosas, urbanas*). Las leyendas aducidas conforman una nómina de autores que, lejos de limitarse a los consagrados Bécquer y Zorrilla, traza un panorama variopinto e insospechado y rescata a muchos creadores que, aunque presentan una calidad de escritura desigual, dan muestra de la vigencia popular del género y de la coherencia de sus estrategias narrativas. En este trabajo panorámico, la estudiosa relaciona sistemáticamente, de forma atinada, los dispositivos formales de la leyenda con los de otras tradiciones, sea la épica (p. 83) o, incluso, el teatro (p. 67), evidenciando así los diálogos architextuales del legendario.

Si la leyenda del siglo XIX constituye, de este modo, un interesantísimo objeto de estudio *per se*, sus continuidades posteriores también pueden investigarse en cuanto ejemplos llamativos de la instrumentalización de la literatura patrimonial en varios ámbitos culturales. Es lo que demuestran las autoras de los capítulos siguientes. Con “Leyendas españolas en libros de viajes franceses y españoles durante el siglo XIX”, M^a del Rosario Álvarez Rubio estudia los libros de viajes como otro canal de transmisión de las leyendas. Los viajes de francófonos y españoles por la península ibérica dieron lugar a relatos en los cuales las tradiciones se convocan como catálogos de estereotipos (es, por ejemplo, frecuente la *espagnolade*) o, al contrario, permiten ofrecer una revisión y hasta una revalorización de la imagen de España, de sus costumbres y de su historia, entre sus contemporáneos (p. 96). El uso de la leyenda evoluciona, además, en función del perfil del viajero y de su interés por as-

pectos políticos, económicos o sociales. A través de los muchos ejemplos aducidos, se desprende una estética oscilante de la leyenda intercalada, entre verosimilitud y dramatismo, que también encontramos en la leyenda que circula fuera de los libros de viajes. Por tanto, aparte del toque pintoresco y de que su presencia en los relatos de expediciones permite enganchar al lector, prototurista, ¿cuáles son las funciones específicas de los fragmentos legendarios introducidos en estos libros? Quizá falte una tipología funcional más explícita de los papeles desempeñados por la leyenda en la economía narrativa del libro de viajes. Como anuncia la autora al final de su trabajo, el campo de análisis sigue abierto puesto que, hasta la fecha, este corpus ha sido “apenas tratado a la luz de la transmisión del legendario español” (p. 128).

A partir del cuarto capítulo, el volumen aborda continuidades más actuales de la leyenda como las que podemos encontrar en las estrategias publicitarias turísticas: en “La leyenda como género promocional de las rutas turísticas: el nuevo uso de lo legendario”, Christelle Schreiber-Di Cesare investiga así la instrumentalización de la leyenda en la reconfiguración del modelo turístico español de los últimos años, mediante la creación de rutas en las que los viajeros pueden experimentar de forma interactiva los misterios relacionados con la historia de los pueblos o su patrimonio arquitectónico. En este contexto, la teatralización callejera de las leyendas españolas parece reactualizar la dimensión dramática del género evidenciada en los primeros capítulos del volumen. Por sus fines económicos, la retórica publicitaria tiende desde luego a tipificar los relatos legendarios y a neutralizar el sentido de la

palabra *leyenda*, ahora mero sinónimo de *digno de atención*. Sin embargo, este fenómeno sigue participando en la dinámica de transmisión popular y en el interés por el patrimonio nacional que siempre caracterizaron el género legendario.

Las cualidades didácticas de la leyenda decimonónica señaladas por Vega Rodríguez parecen también dar cabida a otros usos culturales específicos de las últimas décadas. Carmen Cazorla Vivas y Lorena Valera Villalba analizan los materiales pedagógicos (manuales y libros de textos de diferentes editoriales), así como los decretos educativos que transforman la leyenda en soporte de lecciones, sea, respectivamente, en el marco de clases de español como lengua extranjera, o para cursos de lengua castellana y literatura de la ESO. Las dos autoras proponen a partir de allí algunos dispositivos didácticos muy concretos, adaptados a la realidad del terreno de la enseñanza y tomando en cuenta las pautas establecidas por la legislación nacional, los decretos autonómicos y otros documentos de referencia como el Marco Común Europeo de Referencia o el Plan Curricular del Instituto Cervantes. Estas propuestas didácticas hacen de la leyenda, a través de la base de datos *descubreleyendas.es*, una herramienta eficaz y moldeable para trabajar todas las destrezas comunicativas más allá de la mera comprensión lectora, iniciarse al análisis literario e intertextual, favorecer descubrimientos culturales sobre la historia y la variedad lingüística del país, e incluso incitar las capacidades creativas del estudiante.

Aprovechándose también de este potencial educativo de la leyenda, Belén Mainer Blanco examina por su parte la “Continuidad del legendario hispánico

en la cultura emergente”. Gracias a varias opciones de interacción que se analizan en este capítulo, las posibilidades técnicas del legendario virtual *descubreleyendas.es* otorgarían al lector-usuario un papel activo en la interpretación de la leyenda. La autora cierra su estudio con una sugerencia ambiciosa al proponer construir, a través del legendario en línea, una simulación virtual a modo de videojuego (pp. 221 y ss.). Mainer Blanco insiste mucho en las virtudes del videojuego como soporte de un aprendizaje atractivo y personalizado (acude entonces al concepto de *edutenimiento*, p. 225). Si el interés pedagógico y cognitivo del videojuego no deja lugar a dudas, su implementación concreta en una plataforma como *descubreleyendas.es* aún resulta bastante abstracta. No obstante, las pistas señaladas por la autora no solo permitirían transmitir las narraciones del siglo XIX de forma multimodal y multimedial, sino que generarían asimismo una retroalimentación positiva entre la investigación académica y la sociedad a un nivel amplio.

Los logros de esta publicación son varios. En primer lugar, por examinar la variedad de sus temas y la coherencia de sus prácticas discursivas y dispositivos (meta) narrativos (para autorizar al narrador y gestionar las expectativas del lector), *Lecturas del pasado* proporciona un panorama muy esclarecedor sobre el enunciado y la enunciación de las leyendas. Además, gracias a su carácter pluridisciplinario, el volumen ofrece marcos de reflexión significativos para aquellos que se propongan seguir las evoluciones y recuperaciones de géneros patrimoniales en las prácticas culturales de la época reciente. Da pistas, asimismo, sobre las aplicaciones prácticas

del legendario virtual que, por su polivalencia, resulta operativo incluso para investigaciones que salgan del siglo XIX.

Ahora bien, los trabajos aquí presentados tampoco carecen de desafíos aún pendientes. Ya he subrayado el interés de detallar unas aplicaciones aún más concretas en las propuestas centradas en el uso digital de la leyenda como fuente de aprendizaje interactivo. En cuanto al aspecto terminológico, si el primer capítulo de Vega Rodríguez fija de forma convincente una definición operativa de la leyenda, es preciso constatar que no todas las contribuciones del libro siguen siempre al pie de la letra esta premisa. La labilidad del concepto de leyenda constituye sin duda el escollo más complicado de eludir en este tipo de trabajo. Sucede lo mismo con el límite que separa la leyenda del mito. La complejidad de esta diferenciación es un *leitmotiv* que atraviesa las contribuciones de *Lecturas del pasado*. Como recuerda de entrada Vega Rodríguez, tanto la leyenda como el mito nacen de un proceso de recepción continuo gracias al cual han integrado el patrimonio imaginario colectivo. Pero el mito se referiría a una narración explicativa, atemporal, sobre las cuestiones universales que acechan al hombre (p. 23), mientras que la leyenda, a pesar de incluir también un aspecto etiológico en muchos casos, trabajaría siempre desde una dimensión histórica. El trasfondo histórico sería, por tanto, un criterio clave en la diferencia entre ambas modalidades narrativas. Sin embargo, varios estudios del volumen mencionan al Cid (pp. 38, 138), Rodrigo (p. 53) o don Juan (p. 107) –figuras con trasfondo histórico– como mitos, y a Quetzalcóatl (p. 163) como leyenda. La distinción establecida en este libro

entre leyendas y mitos parece, por tanto, más adecuada en el caso de mitos etnorreligiosos que en el caso de mitos literarios, relatos transhistóricos fuertemente vinculados con un personaje que mantiene una identidad onomástica estable entre las diferentes versiones del relato. La mayoría de estos mitos se designa, en efecto, con el nombre de un personaje: hablamos, por ejemplo, del mito de Orfeo, de don Juan o de don Quijote. El nombre se hace aquí “embrague de la narración, vector de tramas y de programas narrativos [...] íntimamente ligados al personaje”.² Quizá tengamos aquí otro elemento para seguir delineando el límite entre leyenda y mito.

Tesoros escondidos por los moros, ruinas pobladas por nobles fantasmas, cuevas que sirven de escenario a reuniones de brujas, ... A través de estos estudios y de sus enfoques variados, la leyenda aparece en *Lecturas del pasado* como un objeto epistemológico fascinante y pluridisciplinar. No cabe duda de que Vega Rodríguez *et al.* lograron sacar la leyenda de los compartimentos estancos de la historia literaria para devolverle la posibilidad de una recepción amplia (gracias a la plataforma virtual cuyas aplicaciones prácticas se señalan a lo largo del libro) y presentarla, más allá del folklore o del guiño costumbrista, como patrimonio dinámico que aún puede contestar a las interrogaciones y los desafíos actuales.

JÉROMINE FRANÇOIS
(UNIVERSITÉ DE NAMUR)

² Véronique Léonard-Roques, ed. 2008. *Figures mythiques. Fabrique et métamorphoses*. Clermond-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal (Col. Littératures), p. 46.